

Información para la ciudadanía y el desarrollo sustentable

Los medios de información y comunicación están transformándose y abriendo enormes perspectivas para la racionalización de las actividades económicas y sociales. Contamos con las tecnologías y la información de base pero no con las herramientas del conocimiento organizado para la acción ciudadana. La información organizada puede constituirse en un poderoso agente de racionalización de diversas actividades, y un gran esfuerzo en este sentido probablemente constituya la mejor iniciativa que podríamos tomar en términos de costo-beneficio, pues no se pretende abrir nuevos espacios, sino de aprovechar mejor los que existen.

Ladislau Dowbor

Información y gobernanza

Hazel Henderson nos presenta un interesante razonamiento, partiendo de un ejemplo familiar para nosotros: el embotellamiento de tránsito. Podemos dejar que una mano invisible resuelva el problema, es decir, dejar que cada uno se las arregle como pueda. El resultado sería probablemente un mayor embotella-

Ladislau Dowbor: doctor en Ciencias Económicas por la Escuela Central de Planificación y Estadística de Varsovia; profesor titular de la PUC, San Pablo. Autor de *A Reprodução Social, O Mosaico Partido, Tecnologias do Conhecimento: os Desafios da Educação*, publicados por Editora Vozes, además de *O que Acontece com o Trabalho?*, (Ed. Senac). Sus trabajos sobre planificación económica y social están disponibles en <<http://dowbor.org>>. @: <ladislau@ppbr.com>.

Palabras clave: información, gobernanza, desarrollo sustentable, Brasil.

miento de acuerdo con las más obvias alternativas del tránsito. O podemos cerrar calles y dirigir el tráfico a través de un sistema de planificación autoritaria. Incluso podemos dejar que cada quien elija sus opciones, pero también

***Necesitamos
de información
socialmente
organizada
que permita
la acción
informada
del ciudadano***

asegurar que en la radio exista un buen sistema de información sobre el estado del tránsito en cada región. Esta última opción, que Henderson denomina planificación indicativa, deja la iniciativa al ciudadano, pero asegura que él pueda hacer la mejor elección de una manera informada, y no a ciegas.

La primera opción genera el caos y representa de forma bastante fiel el sistema liberal, donde cada quien busca maximizar sus ventajas sin estar debidamente informado sobre las iniciativas de los demás. Produce, por ejemplo, el comportamiento similar al de una «manada» en el área financiera, donde una variación en las cotizaciones hace que todos los especuladores corran en la misma dirección, agravando los desequilibrios de los cuales intentan protegerse. La segunda opción, de planificación centralizada, genera un orden donde la diversidad de los intereses de los protagonistas no es tomada en cuenta y donde el ciudadano pierde la iniciativa. Produce sistemas burocráticos como los que vimos en los países del Este europeo, con mucho orden y poca iniciativa.

El tercer sistema parte de la visión de que el ciudadano bien informado sabrá tomar la delantera en aspectos que combinan su interés específico con la lógica sistémica del proceso. En otras palabras, la información adecuada y bien difundida constituye simultáneamente un instrumento de ciudadanía y de racionalidad del desarrollo social.

Las sociedades modernas son demasiado complejas para ser organizadas por un súperpoder autoritario, y los instrumentos tecnológicos que manejamos también son demasiado poderosos para que se pueda generalizar la cultura del vale todo: en el uso de la energía, en la preservación del agua o en las formas de cultivar el campo, es necesaria que cada empresa, cada entidad pública, cada organización de la sociedad tenga una visión de conjunto de lo que está sucediendo¹.

1. La información bien organizada y difundida, constituye un elemento esencial de la democracia participativa, ya que facilita las opciones racionales de los diversos actores sociales. Sin embargo no sustituye la iniciativa del Estado y la planificación estratégica. En el ejemplo anterior sobre el embotellamiento, una buena planificación del transporte colectivo simplemente habría prevenido el problema.

El diluvio de informaciones. Los sistemas de información existentes no fueron organizados para la participación ciudadana. Son particularmente precarios con respecto a los impactos sociales y ambientales de nuestras actividades. De allí que nuestros comportamientos se orientan en función de la ventaja individual y del corto plazo, perdiéndose la función racionalizadora de la información sistémica.

*La información
constituye
un gigantesco
recurso
subutilizado*

El problema no resulta de la ausencia de información, sino de su irracionalidad. Nos vemos inundados de informaciones y de fotos sobre horribles crímenes que acontecen en la ciudad, nos encerramos en casa y compramos más rejas. Cuando todos compran rejas, la ventaja comparativa es nula y seguimos inseguros. Las soluciones, evidentemente, están en las raíces del problema, en las periferias miserables, en los niños que abandonan la escuela, en otros procesos sobre los cuales seguimos dramáticamente mal informados. Necesitamos de información socialmente organizada que permita la acción informada del ciudadano, de la empresa, del funcionario público, de las organizaciones de la sociedad civil.

A fin de obtener un mapa microrregional, la Alcaldía de Porto Alegre elaboró un catastro de empresas que se encuentran en la ciudad y que se registran para obtener el permiso de funcionamiento. A partir de allí, se sabe dónde están los bares, las panaderías, las farmacias, las industrias químicas y así sucesivamente. Cuando un ciudadano quiere abrir una farmacia, por ejemplo, en lugar de registrar de forma burocrática la solicitud de autorización, se permite al solicitante ver en el mapa dónde están ubicadas las farmacias, cuáles son los sectores que están saturados y en qué parte hacen falta. Así, se genera una distribución adecuada de los servicios, sin tener que elaborar planes autoritarios sobre la red de farmacias y sin privar al ciudadano de la iniciativa, incluso sobre la microubicación final. La información adecuada y accesible constituye un poderoso medio de racionalización social. La información sensacionalista, caótica y dirigida solo para atraer lectores o televidentes, genera personas desorientadas, inseguras y sin iniciativa.

En este sentido, las deficiencias de información resultan una calamidad. Un país «descubre» que falta energía y, a última hora, se implementa un racionamiento energético, como si el abastecimiento y consumo de energía no fuesen previsible. Esto, después de décadas de incesante insistencia publicitaria que nos incita a comprar refrigeradores más grandes, aparatos de aire acondicionado y otras formas de maximizar el consumo energético. Los países productores

de petróleo contabilizan la venta de sus recursos como si se tratase de producción, que es uno de los factores de aumento del PIB, cuando en realidad están vendiendo los recursos que faltarían para futuras generaciones. Los habitantes de una región no son informados sobre el uso de agrotóxicos que pueden estar contaminando la capa freática, generando enfermedades, reduciendo el valor de sus inmuebles: por el contrario, los agrotóxicos solo entrarían en nuestro sistema de información aumentando el PIB de los productores. Prácticamente ninguna ciudad tiene un sistema integrado de información para que los ciudadanos ejerzan efectivamente su ciudadanía. Solo algunos segmentos empresariales han comenzado a hacer cálculos que permitan evaluar la responsabilidad social y ambiental. La articulación de la información entre las entidades de la sociedad civil es incipiente.

La información es un recurso valioso y un poderoso factor de racionalización de las actividades sociales. Valiosa también es nuestra capacidad de atención, de por sí limitada, hoy inundada por gigantescas cantidades de basura informativa, que nos desorientan. En ausencia de informaciones articuladas que permitan la acción ciudadana informada, generamos personas pasivas y angustiadas. La información constituye un gigantesco recurso subutilizado.

La tecnología mal asimilada. La situación es paradójica, pues nunca antes se dispuso de tanta tecnología de información como ahora. Bancos de datos, redes, portales, *sites*, conferencias *on line*, educación a distancia, grupos de discusión, conexiones en banda ancha, geoprocésamiento, generalización del acceso a la telefonía, todo indica una auténtica explosión de capacidades técnicas de levantamiento, organización y distribución de la información. Sin embargo, nunca antes estuvimos tan confundidos. La confusión no resulta de la insuficiencia de la información, en parte, es producto de su exceso, pues la información útil, cuando se encuentra inmersa en un mar de informaciones que no interesan en un momento determinado, simplemente no puede ser utilizada. Ella tiene que ser relevante para lo que hacemos.

De cierta forma, el mundo tecnológico de la información cambió radicalmente, pero seguimos produciéndola de manera tradicional, según categorías, formas de organización y de acceso que obedecen a otra era. El gran desafío que se plantea es el de organizar la información de acuerdo con las necesidades prácticas de los actores sociales que intervienen en el proceso de desarrollo social.

La información existe: se trata de organizarla. La información relevante, en su inmensa mayoría, ya existe. La metodología Calvert-Henderson define un con-

junto de indicadores en EEUU, sobre la base de estadísticas elaboradas en el país. El Mapa de la Exclusión Social, metodología desarrollada por Aldaiza Sposati, se basa también en informaciones que son producidas regularmente. Al analizar, en fuentes como el Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística (IBGE), el Sistema Estadual de Análise de Dados (Seade), el Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Sócio-Econômicos (Dieese), las informaciones emanadas de áreas de la educación, la salud, del medio ambiente y tantas otras, constatamos que el universo de la información ya es bastante amplio.

La información aparece como una condición clave para la construcción de procesos democráticos

Dentro del campo analítico, también existen iniciativas extremadamente idóneas, como las que encontramos en los estudios del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), en la síntesis sobre la situación social del Brasil elaborada por la Cumbre Social de Copenhague, en el Informe sobre el Desarrollo Humano en Brasil, de 1996, en las experiencias puntuales de la evolución del Índice de Desarrollo Humano municipal, en los intentos de elaboración de indicadores sintetizados en Belo Horizonte, y en otras numerosas experiencias a lo largo del territorio brasileño.

El desafío, obviamente, está en la organización de la información, en las metodologías de sistematización, en el desarrollo de la capacidad gerencial que haga accesible la información relevante a los actores que toman decisiones, en el momento que la necesiten.

El universo de las informaciones: ¿qué información?

Cualquier persona que trabaje regularmente con información sabe que prácticamente no existen límites en cuanto a su volumen y diversidad. Wim Wenders, con respecto al universo de informaciones que percibimos, comentaba con ironía: «¿De qué me serviría recibir 100 periódicos al día? ¿Estaría mejor informado?». Un buen punto de partida se encuentra en esta simple pregunta: ¿qué universo de información nos interesa? Se trata, como mencionamos en el título, de la información para la ciudadanía y el desarrollo sustentable.

Nuestro objetivo aquí no es adentrarnos en el inmenso debate sobre lo que es la ciudadanía o lo que es el desarrollo sustentable. Esta idea será, incluso, bastante diferente según las culturas, las fases de desarrollo, los valores de determinados grupos o naciones y deberá evolucionar en las sucesivas generaciones. Para

nuestro objetivo y en esta etapa, basta precisar que queremos mejorar la calidad de vida de manera sustentable y a través de procedimientos democráticos.

La calidad de vida ha sido reducida al nivel de la renta per cápita. Es el punto de referencia que nos ofrece, por ejemplo, el Banco Mundial a través de sus informes. Es necesario decir que esta visión es la que sigue predominando en las instituciones más poderosas, donde el progreso es identificado esencialmente con el crecimiento de la economía. A partir de 1990, mediante los informes sobre desarrollo humano, se amplió significativamente este enfoque, al agregar la educación y la salud a los indicadores sobre la renta. Esta nueva visión constituye un adelanto muy significativo. Sin embargo, aún es demasiado simple como indicadores de la calidad de vida, y deja poco claros varios elementos clave de la acción social. Como punto de referencia y como base para la discusión, ampliaremos el panorama, en el que se consideran 12 indicadores básicos de calidad de vida, tal como fuera desarrollado en la metodología de Calvert-Henderson: educación, empleo, energía, medio ambiente, salud, derechos humanos, renta, infraestructura, seguridad nacional, seguridad pública, entretenimiento, y vivienda.

Estos 12 objetivos de calidad de vida constituyen, de cierta manera, nuestro horizonte. Con cada uno de ellos, analizados en detalle, subdivididos en indicadores más puntuales, se logra cubrir lo esencial del universo de las informaciones necesarias para orientar nuestro camino.

Los objetivos deben ser construidos de manera sustentable. El desarrollo sustentable, como la calidad de vida, se presta a innumerables discusiones, investigaciones y tomas de posición. Siendo, una vez más, la organización de la información el eje de nuestro trabajo, buscaremos apoyarnos en el inmenso avance que constituye la discusión mundial en torno de la Agenda XXI y de los principios resumidos en la Carta de la Tierra:

- a) Respetar la Tierra y la vida en toda su diversidad.
- b) Cuidar la comunidad de la vida con comprensión, compasión y amor.
- c) Construir sociedades democráticas justas, participativas, sustentables y pacíficas.
- d) Garantizar las dádivas y la belleza de la Tierra para las actuales y futuras generaciones.
- e) Proteger y restaurar la integridad de los sistemas ecológicos de la Tierra con especial preocupación por la diversidad biológica y por los procesos naturales que sostienen la vida.

- f) Prevenir el daño al ambiente como el mejor método de protección ambiental y cuando el conocimiento fuere limitado, asumir una postura de precaución.
- g) Adoptar patrones de producción, consumo y reproducción que protejan las capacidades regenerativas de la Tierra, los derechos humanos y el bienestar comunitario.
- h) Avanzar en el estudio de la sustentabilidad ecológica y promover el intercambio abierto así como la amplia aplicación del conocimiento adquirido.
- i) Erradicar la pobreza como un imperativo ético, social y ambiental.
- j) Garantizar que las actividades e instituciones económicas de todos los niveles promuevan el desarrollo humano de forma equitativa y sustentable.
- k) Afirmar la igualdad y la equidad de género como prerequisites para el desarrollo sustentable y asegurar el acceso universal a la educación, la asistencia a la salud y las oportunidades económicas.
- l) Defender, sin discriminación, los derechos de todas las personas a un ambiente natural y social capaz de asegurar la dignidad humana, la salud corporal y el bienestar espiritual, poniendo especial atención en los derechos de los pueblos indígenas y las minorías.
- m) Fortalecer las instituciones democráticas en todos los niveles, mediante la transparencia y rendición de cuentas en el ejercicio del Gobierno, la participación inclusiva en la toma de decisiones y el acceso a la justicia.
- n) Integrar, en la educación formal y en el aprendizaje a lo largo de la vida, los conocimientos, los valores y las habilidades necesarias para un modo de vida sustentable.
- ñ) Tratar todos los seres vivos con respeto y consideración.
- o) Promover una cultura de tolerancia, de no violencia y de paz.

Cada uno de estos 16 principios puede ser consultado en detalle en: <www.earthcharter.org>.

La construcción de la calidad de vida y del desarrollo sustentable deberá lograrse a través de procesos democráticos. Incluso, el punto 13 de la Carta de la Tierra ofrece una buena referencia al respecto: «Fortalecer las instituciones democráticas en todos los niveles, mediante la transparencia y rendición de cuentas en el ejercicio del gobierno, la participación inclusiva en la toma de decisión y el acceso a la justicia». El siglo xx nos ha legado grandes simplificaciones sociales. Por un lado, ha planteado propuestas de estatización generalizada, con la planificación centralizada como principio regulador y una clase redentora, el proletariado; por otro lado, la privatización exacerbada, la mano invisible como instrumento de regulación y otra clase redentora, la burguesía. En nombre de estas simplificaciones se hicieron y aun se promueven barbaridades simple-

mente inaceptables para un mundo civilizado. El hecho de dejar morir de hambre y por otras causas ridículas a 11 millones de niños al año, cuando disponemos de recursos técnicos, financieros y organizacionales para resolver el problema, representa un *shock* para la más elemental decencia humana.

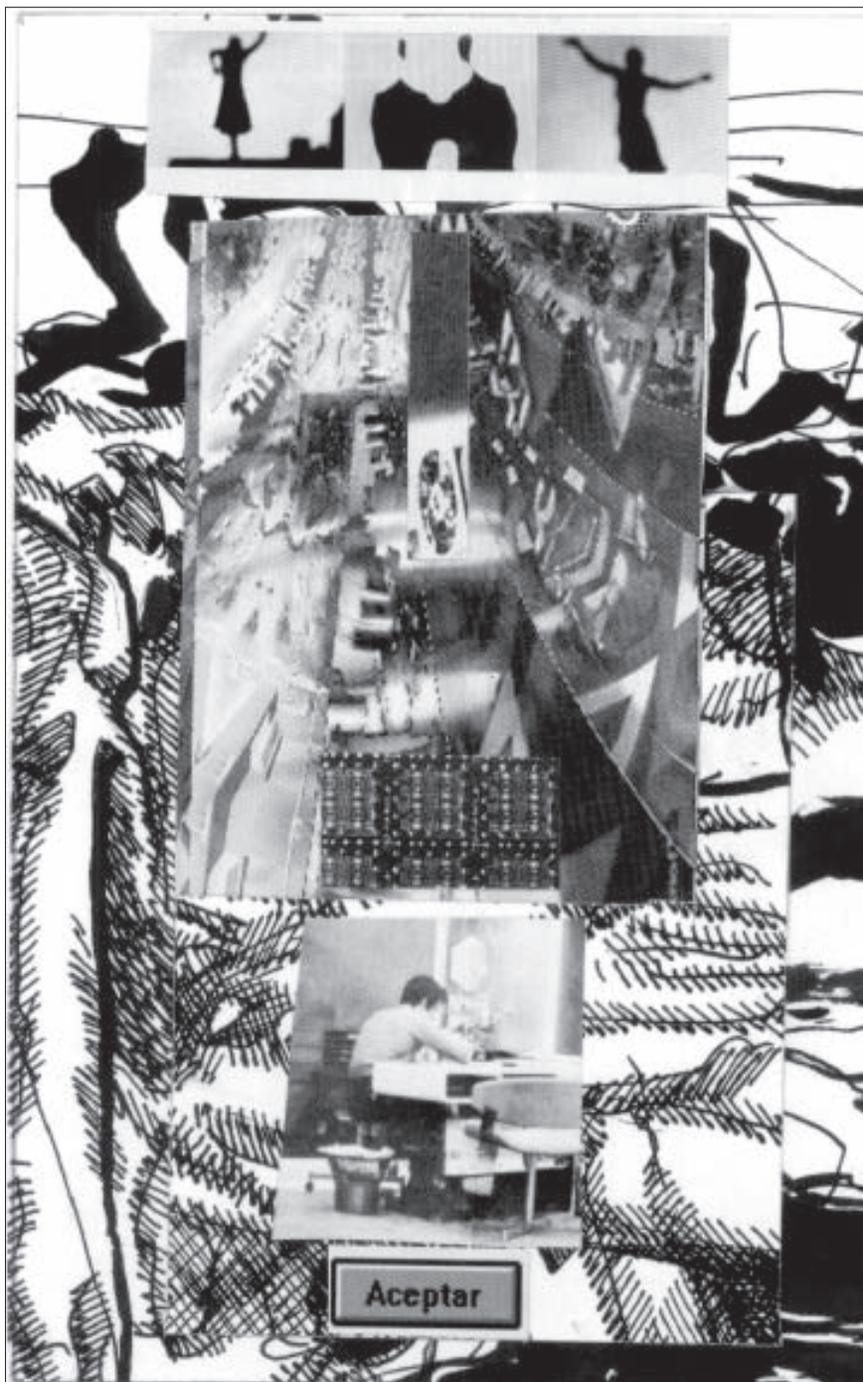
En este ámbito fundamental, necesitamos también de indicadores sobre gobernanza, sobre el nivel de información del ciudadano, sobre la participación en las decisiones, sobre el capital social en construcción. Es importante resaltar que este tipo de indicadores no forma parte de la metodología Calvert-Henderson, y tampoco tenemos referencias razonablemente consensuales como las de la Carta de la Tierra o la Agenda XXI. Se trata, aquí, de un universo en construcción. Un punto de referencia son los indicadores de capital social elaborados por Robert Putnam:

- Medidas del nivel de organización de la vida comunitaria.
- Medidas de afiliación en asuntos públicos.
- Medidas de participación en acciones de voluntariado.
- Medidas de sociabilidad informal.
- Medidas de confianza social.

Estos son indicadores para EEUU y podrían servir de base para la elaboración de indicadores de gobernanza participativa en el Brasil. De todas maneras, constituye un eje esencial que está en construcción: forma parte de la buena gobernanza que el ciudadano sepa cómo evoluciona su propia gobernanza².

La información está en el centro de este proceso, puesto que involucra directamente a los demás derechos. Según el World Information Report de la Unesco, «hay una gran diferencia entre tener un derecho y poder ejercerlo. Las personas poco informadas se ven frecuentemente privadas de sus derechos porque

2. V. Robert Putnam: *Bowling Alone*, Simon & Schuster, Nueva York, 2000, p. 291. Otra referencia metodológica, además de la de Putnam, es el estudio que el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas y el Banco Interamericano de Desarrollo están realizando en Argentina, el cual está destinado a determinar el tamaño y el alcance de la sociedad civil en ese país. Implementaron un Índice de Desarrollo de la Sociedad Civil (IDSC), basado en tres categorías: estructura, proceso y resultados, además de 11 indicadores (v. John E. Garrison: *Do Confronto à Colaboração*, <<http://www.bancomundial.org.br>>, pp. 19-72).



les falta el poder para su ejercicio... El acceso a la información es un derecho que tenemos, como el derecho al acceso a la justicia y debería ser asegurado gratuitamente como otros servicios públicos»³.

La información aparece, por lo tanto, como una condición clave para la construcción de procesos democráticos de tomas de decisión. Este universo de información, aunque amplio, está fuertemente dirigido: implica la construcción de indicadores para que sepamos cómo anda nuestra búsqueda de un mejor nivel de calidad de vida; involucra, igualmente, la información sobre la sustentabilidad del proceso; envuelve, finalmente, la transparencia de nuestras tomas de decisión, sean ellas del Gobierno, de las empresas o de una organización social.

Más que de la construcción de nuevos universos de información, se trata de desarrollar las metodologías y formas de organización que permitan la producción, sistematización y divulgación de informaciones normalmente existentes y que necesitan estar disponibles, a fin de permitir la acción concreta de los diversos actores sociales. Para esto no se requiere de grandes teorías, lo que necesitamos es un *shock* de sentido común. Somos literalmente bombardeados, a cada momento, con informaciones sobre el desodorante de moda, pero no tenemos una información tan importante para nuestra ciudadanía, como por ejemplo, cuánto tiempo se espera el autobús, en promedio, en nuestra ciudad.

Los actores sociales: ¿información para quién?

Lo que nos interesa, por lo tanto, es cómo transformar la información en un instrumento de promoción de la calidad de vida, de un desarrollo sustentable y de un proceso político transparente y participativo. En consecuencia, lo que promueve estos procesos es la información a enfocar. La información, sin embargo, es una construcción social y depende de los actores que la producen, divulgan y utilizan. En otras palabras, tan importante como definir el universo de informaciones, es identificar los actores clave del proceso.

De manera general buscamos articular el Estado, el mundo empresarial y la sociedad civil, procurando un desarrollo socialmente justo y económicamente viable y sustentable en términos ambientales. En esta visión de articulaciones sociales, no podemos olvidar que la sociedad civil constituye el objetivo final de nuestras actividades: quien tendrá o no la calidad de vida en la sociedad, son las personas naturales que la constituyen y no «el Estado», o una persona

3. Unesco: World Information Report 1995, pp. 280-282.

jurídica como «la empresa». El Estado y la empresa por importantes que sean, apenas constituyen los medios. Incluso, de la participación informada de la sociedad es que depende, en gran parte, el buen funcionamiento tanto del Estado como de las empresas.

En términos de información, sin embargo, ocurre que en general visualizamos la producción de la información como un proceso de abajo hacia arriba. La organizamos para guiar las acciones de gobierno, mejorar las decisiones de un banco de desarrollo, organizar la política de inversiones de una empresa, o hasta para escribir una tesis doctoral. Es decir, la sociedad civil es vista, casi siempre, como proveedora de informaciones, para que los centros de decisión ubicados más arriba puedan tomar sus intereses en consideración, o mejor asegurar los propios. Este tipo de filosofía de información es coherente con una ideología política que ve a la sociedad como usuaria, o como «cliente», pero no como sujeto del proceso de decisión. El eje central, por lo tanto, consiste en entender que la sociedad civil es en su conjunto la que debe ser adecuadamente informada, para que pueda participar de las decisiones sobre su destino.

El Estado constituye, sin duda, un factor clave del proceso de generación de una sociedad informada y participativa. En el caso brasileño no faltan las instituciones, los técnicos o los equipos. Los problemas –y el posible progreso– se ubican en el cambio del universo de informaciones a dirigir, en la metodología de trabajo y en las formas de divulgación. La pregunta a plantearse es sencilla: ¿en qué medida los procedimientos actuales ayudan a promover la participación ciudadana para el desarrollo sustentable? Habrá aquí un conjunto de posibles aportes.

Un punto clave es la metodología de elaboración de las cuentas nacionales. No se considera la descapitalización generada por el consumo o la destrucción de los recursos naturales, lo que infla artificialmente nuestro PIB; la salud y la educación son consideradas gastos, cuando la inversión en el ser humano constituye una de las inversiones más productivas; no se toma en cuenta de forma adecuada el desarrollo de la infraestructura –solo por mencionar algunos elementos de la transformación de la metodología del cálculo de las cuentas. Lo que aquí ocurre, como en otras áreas de la organización de las informaciones sociales, es que los cambios en el mundo se dieron mucho más rápido que en las instituciones, y las informaciones producidas ya no iluminan adecuadamente el camino.

***De la participación
informada
de la sociedad
depende,
en gran parte,
el buen
funcionamiento
del Estado como
de las empresas***

Otro punto importante reside en la ausencia de foco de las informaciones. Las informaciones, como ya dijimos, existen, y en cantidades diluvianas, producidas por instituciones especializadas tales como el IBGE, el Seade, así como por ministerios, el Banco Central, los gobiernos estatales, las administraciones municipales. En líneas generales, estas informaciones son generadas según una filosofía de la oferta, de aquello que la institución considera que debería producir, con poca consideración por la demanda, o sea, por aquello que la sociedad necesita saber para una participación política informada.

Finalmente, las informaciones no se articulan en función de los usos prácticos y diferenciados de los distintos actores sociales. De la misma forma como se publican anualmente las cuentas nacionales, debería publicarse, por ejemplo, un tipo de balance que presente el «estado de la Nación», vinculando los indicadores básicos necesarios para la toma de posición de los actores sociales, y para que la sociedad pueda acompañar los progresos y las amenazas que surjan. Serían, de cierta manera, las cuentas nacionales desde el punto de vista del ciudadano. Pero también es esencial asegurar que un esfuerzo similar sea realizado en el ámbito estatal y sobre todo el municipal, construyendo gradualmente un sistema nacional de información ciudadana.

El mundo empresarial constituye hoy el principal transmisor de las informaciones del planeta. Gasta alrededor de 500 billones de dólares al año en publicidad, y con ello asume una presencia dominante en el contenido de las informaciones, por la influencia que ejerce en los medios de comunicación. El resultado práctico es que estamos literalmente inundados por mensajes repetitivos destinados a influir sobre los comportamientos de consumo, pero escasamente informados sobre los productos, sobre las empresas, sobre la propia responsabilidad social y ambiental del mundo económico. Este punto es sumamente importante, pues se trata de un gigantesco volumen de recursos y una actitud proactiva de las empresas, en el sentido de manipular menos e informar mejor al consumidor, lo que podría tener un poderoso efecto sobre el equilibrio de las relaciones entre la empresa y el ciudadano. Aprovechándose las consecuencias prácticas de los recientes estudios de Stiglitz y otros sobre la asimetría de las informaciones entre la empresa y el consumidor, con los resultantes desequilibrios de poder de negociación, habría una inmensa contribución por parte de las empresas en la transparencia de las prácticas sociales y ambientales, y también en los impactos del *core business* sobre la sociedad. Los intermediarios financieros que cobran intereses de más de 180% pero ayudan a algunas escuelas, sin duda darían más beneficios adaptando sus políticas de crédito a las necesidades de las empresas productivas, o abriendo sistemas de microcrédito para las comunidades.

Indiscutiblemente en este sentido hubo fuertes avances en Brasil, en particular en los balances sociales y ambientales, a partir de la metodología desarrollada por el Instituto Ethos, entre otros. Lo que tenemos por delante es la ampliación de este proceso y la generalización de la transparencia propiciada, por ejemplo, por el principio *the right to now* adoptado en EEUU, que amplía los derechos de información del ciudadano sobre las empresas. También sería legítimo y útil que un porcentaje de gastos en publicidad se revirtiese hacia el financiamiento de la información al consumidor mediante organizaciones de la sociedad civil, permitiendo una visión más equilibrada del ciudadano.

Se hacen esenciales la descentralización y la democratización de los medios de comunicación

Es importante recordar que el mundo de las gigantes transnacionales, lo que las Naciones Unidas ha llamado galaxias económicas, se diferencia profundamente de las micro y pequeñas empresas enraizadas en sus comunidades. El mundo de la especulación financiera a gran escala, de los productos mundiales, de la imagen, de las marcas, de Davos, tiene poco relación con el taller mecánico de nuestro vecindario, de la panadería, de la pequeña fábrica de ropa, de la lavandería y de tantas otras iniciativas que aseguran nuestras necesidades básicas cotidianas. El contrapeso informativo de las transnacionales tiene que ser garantizado por las ONGs de proyección internacional, mientras el equilibrio de la pequeña y mediana empresa local depende mucho más de las organizaciones de base comunitaria y de redes locales de información.

Ove Pedersen, de Dinamarca, trabaja con el concepto de *negotiated economy* (economía negociada), según el cual una empresa que se instala en un municipio debe consultar a la alcaldía, a los sindicatos, a las ONGs, buscando un equilibrio entre sus intereses y los de la comunidad. Quizás, a corto plazo, las empresas tengan un lucro más moderado, pero a mediano y largo plazo todos ganan con una productividad sistémica mayor. La construcción de este tipo de lógica económica, rigurosamente dentro de la línea del *win/win*, depende evidentemente de una ciudadanía bien informada.

Las organizaciones de la sociedad civil constituyen nuestro tercer personaje. Son tanto productoras como divulgadoras y usuarias de los sistemas de información. Su papel es fundamental, quizás menos en la producción de estadísticas sistemáticas y más en la producción de información organizada sobre problemas específicos y sobre comunidades delimitadas. Desempeñan, igualmente, un rol primordial con los medios universitarios en el análisis integrado de

las informaciones. Finalmente, participan en la validación de la información. Cuando se quiere saber cuánto daño produjo el naufragio del «Valdés» en Alaska, tenemos las informaciones de la Exxon, que los minimiza, y las del gobierno de Alaska, que los maximiza, uno para pagar menos, otro para cobrar más. Las informaciones más confiables son las de una ONG que fue al lugar, evaluó los daños y presentó una visión equilibrada.

Hasta ahora, en Brasil, este universo trabaja de manera desconectada, generando un gran volumen de información de difícil acceso. Se trata de documentos, datos y estudios de gran valor, pero frecuentemente distribuidos en papel en los más diversos congresos y reuniones, o disponibles en innumerables *sites*. Se empiezan a producir instrumentos integrados de navegación, como el *site* de la RITS (Red de Informaciones del Tercer Sector), pero de lo que se requiere es de una *web* con investigación temática, para que se pueda saber con facilidad, por ejemplo, qué experiencias existen de las asociaciones de escuelas con empresas y cuáles son los resultados. Como el Tercer Sector trabaja, por su propia naturaleza, con muchas pequeñas experiencias, enraizadas en la comunidad, se hace esencial articular estas experiencias como una forma de dinamizar el conjunto, generar sinergias y evitar que se busque reinventar la rueda en cada lugar. Las nuevas tecnologías permiten hacerlo, y asociaciones tales como la Abong (Asociación Brasileña de ONGs) podrían articular el sistema.

Además de los tres grandes universos representados por el Estado, las empresas y la sociedad civil, debemos trabajar para interconectar otros dos sectores cuya materia prima y razón de ser es la información: los medios y la universidad. En Brasil, los medios están extremadamente concentrados, controlados, por algunos grupos económicos familiares. Con ello, los medios locales de información, que podrían desempeñar un importante papel en la dinamización de iniciativas locales para la gestión participativa, quedaron prácticamente desarticulados. Más del 90% de los hogares brasileños tiene televisión y se puede imaginar el gran poder de esta red de comunicación si fuese utilizada para difundir iniciativas exitosas, movilizar campañas, informar sobre problemas ambientales, sociales o económicos. La centralización y concentración de los medios corresponde a una época en que eran necesarias gigantescas inversiones para asegurar la generación y distribución de imágenes. Hoy, las tecnologías permiten sistemas sencillos y baratos, accesibles a la mayoría de las regiones del país y los monopolios existentes solo se mantienen por la capacidad de presión política heredada de otros tiempos. Por lo tanto, se hacen esenciales la descentralización y la democratización de los medios de comunicación. No obstante eso no significa que no se pueda avanzar rápidamente dentro del cua-

dro existente. Un buen ejemplo innovador es la Agência de Notícias dos Direitos de Infância (ANDI), que organiza en red a los periodistas interesados en divulgar la situación del niño en Brasil. Este tipo de información permite que varios segmentos de datos desarticulados se transformen en información temática organizada, ofreciendo valiosos instrumentos de intervención sobre la realidad a todos los que trabajan con la problemática del niño y del adolescente en el país.

En líneas generales, es asombrosa la cantidad de informaciones que la población recibe en las televisoras y radios e igualmente increíble la gama de revistas colgadas en cualquier puesto de venta de periódicos. Sin embargo, seguimos con una población impresionantemente desinformada. Se paga el precio de unos medios centrados en el negocio, sobre todo dependiente, en su contenido, de la publicidad. El propio mundo empresarial obtendría ventajas si evolucionase hacia el sistema de apoyo a programas socialmente útiles, dando créditos a los que contribuyen en su elaboración. Estas y otras ideas podrían ser discutidas, pero lo esencial es que los medios deben cumplir un papel central en la construcción de una ciudadanía informada.

Las universidades constituyen también un impresionante acervo de recursos subutilizados. De la misma forma como el Estado sectoriza las políticas —educación, salud, seguridad, etc.— la universidad reproduce esta división a través de las áreas científicas y las disciplinas, dificultando la formación de personas con capacidad de generar una visión integrada de los problemas ligados a la calidad de vida y a la ciudadanía activa. Por otro lado, en el mundo universitario se observa una clara dificultad para interactuar con diversos actores sociales, lo que obstaculiza una orientación mejor definida del medio universitario para dar respuestas a las necesidades de



la sociedad. En otros términos, lo que se requiere es una universidad que sea menos aleccionadora y más organizadora de los conocimientos en la región donde está inserta. Un ejemplo positivo es la experiencia de Aldaiza Sposati, quien elaboró el Mapa de la Exclusión Social de San Pablo, aprovechando la colaboración de las más variadas áreas científicas y respondiendo a problemas concretos de información de la sociedad.

El universo de la educación dispone de grandes capacidades de organización del conocimiento y tiene una natural vocación para formar ciudadanos. Nada más natural que dinamizar su potencial científico y organizacional con el fin de generar sistemas de información para una ciudadanía participativa. En la hipótesis de creación de una Red de Informaciones para la Ciudadanía u otra institución afín, las universidades y las escuelas serían las candidatas ideales para hacer las veces de antenas o los nodos de la red. Esto, a su vez, implicaría la búsqueda de soluciones organizacionales, como por ejemplo, la creación de consejos consultivos, que estarían integrados por representantes de diversos actores sociales, junto a cada institución, para dinamizar la interacción entre las necesidades de las comunidades y el medio científico.

Sin duda, cada uno de los actores sociales tiene facilidades particulares para una dimensión de la información ciudadana. El Estado tiene cómo organizar mejor las estadísticas básicas, las empresas pueden informar mejor sobre los impactos sociales y ambientales de las actividades económicas, las ONGs tienen más capacidad para trabajar en profundidad segmentos especializados de la información, los medios poseen un peso esencial en la divulgación, la universidad en investigación y análisis. Sin embargo, lo esencial es generar una capacidad de sinergia entre los diferentes universos.

La escasa productividad sistémica de los diferentes actores resulta de la falta de articulación, de la segmentación de las iniciativas, de la ausencia de un foco que vincule las informaciones alrededor de un resultado práctico, como la generación de una ciudadanía formada y participativa. También es esencial tener en cuenta, conforme ya vimos, que el ciudadano busca informaciones que iluminen su acción, la cual ocurre, en gran parte, en el universo donde vive, principalmente en su ciudad, en su municipio. Es allí donde se encuentran las diversas informaciones sobre cuánto dinero existe en la alcaldía para invertir, sobre las necesidades esenciales de la población, sobre el potencial subutilizado, sobre la calidad de vida local; puede transformarse en iniciativas prácticas y convergentes de líderes comunitarios, sindicalistas, empresarios, secretarios municipales, Iglesia, radios comunitarias y otros actores sociales.

Desafíos de la organización: los instrumentos

Generalmente, la organización de la información para la ciudadanía participativa y el desarrollo sustentable pasa por algunas redefiniciones metodológicas referidas al universo de informaciones, pero también por la construcción de asociaciones, la organización de redes de información, la articulación de subsistemas de información existentes y la generación de un movimiento social que motive a los diversos actores sociales a participar conjuntamente.

Implica también una filosofía, consistente en evitar la visión de un megabanco de informaciones, privilegiando, al contrario, estructuras livianas e interactivas, con mucha flexibilidad y capacidad de ajustes. En otros términos, el problema de la gestión de la información, en una cultura organizacional mucho más centrada en la competencia y en el individualismo que en la colaboración y en el compartir (*share*), puede constituirse en un obstáculo central. La dinamización de una red de informaciones para la ciudadanía implica, por lo tanto, la discusión de una serie de instrumentos que puedan contribuir para la formación de un proceso amplio y diversificado. Vamos a citar aquí algunos de los más significativos:

1. Metodología de las cuentas nacionales: se trata esencialmente de retomar numerosas propuestas existentes para que las cuentas nacionales reflejen de manera efectiva la situación del país y la evolución de la calidad de vida de la población. Será necesario discutir las experiencias internacionales en este campo y estudiar con el IBGE y otras instituciones las formas de organizar la revisión metodológica de las cuentas. Sería particularmente importante el desdoblamiento de las mismas en estatales y municipales, para que el conjunto del sistema permita dinámicas más participativas de la sociedad.

2. Balance anual de la calidad de vida en Brasil: sería importante crear condiciones para la elaboración anual de un balance de la calidad de vida del país. En realidad, esta podría ser una «tarea estructuradora», que llevaría a las más diversas instancias interesadas a organizarse para producir regularmente un conjunto de informaciones. El informe «Calvert-Henderson Quality of Life Indicators» podría servir de inspiración, en la medida que combina indicadores con el análisis concreto de la situación.

3. Sistemas municipales de información económica y social: gran parte del impresionante déficit de los poderes locales en lo referente a la información organizada se debe al hecho de que éstas son elaboradas para ser suministradas a

los ministerios, al Tribunal de Cuentas y a otras instancias. No son organizadas, intercambiadas e integradas en el ámbito municipal, que es donde el ciudadano común y la sociedad organizada podrían transformar mejor la información en participación ciudadana. Sería conveniente elaborar la metodología básica de un sistema municipal de información integrada, a fin de permitir la generación de información en la base de la sociedad. Es importante recordar que la forma actual de transmisión sectorial hacia arriba, dirigida a los respectivos ministerios, hace que esta información sea poco confiable para las cuentas nacionales y poco útil para los actores sociales locales.

4. Red de información para la ciudadanía: la gradual generación de un sistema de información para la ciudadanía implica la creación de una red de información que articule a los principales actores involucrados. El núcleo organizador podría ser un Brasil-Watch u otra institución similar, pero lo esencial es discutir los desafíos de la gestión de la información que la iniciativa implica. La solución que se sugiere es la de un núcleo articulador que funcione como un consorcio (como hoy se administra la *web*) vinculando una red autónoma con protocolos de comunicación definidos.

5. Red de documentación de la sociedad civil - Amazon.org: la sociedad civil se caracteriza por tener una multiplicidad de pequeñas iniciativas dispersas por todo el país, con frágil capacidad de contacto. La RITS constituye un importante instrumento de articulación, contando ya con innumerables pequeños *sites*. Tal como está establecida, la red no permite acceder a las informaciones dispersas por tema, región u otras categorías. La propuesta consiste en generar un instrumento de circulación de documentos, estudios e ideas, análogo a lo que Amazon.com hace comercialmente para los libros.

6. Sistemas locales de comunicación: lo poco que existe en términos de comunicación local, como televisoras locales y radios comunitarias, ha sido objeto de sistemáticos ataques por parte de los grandes monopolios mediáticos. El derecho de una comunidad a tener sus instrumentos de comunicación es vital, y su ausencia dificulta enormemente cualquier iniciativa participativa. El problema involucra tanto la dimensión jurídica (la recuperación del derecho), como soluciones técnicas (para pequeñas emisoras) y la de gestión (en consorcio, como soluciones intermedias entre la privatización y la estatización).

7. El conocimiento local en las escuelas: actualmente, los niños aprenden todo en las escuelas, pero no aprenden nada sobre la ciudad donde viven, sobre sus problemas económicos y sociales, sobre el medio ambiente local, etc. De cierta

forma se trata de organizar la participación de las escuelas en la red de información ciudadana, introduciendo en los «pensa» formales el estudio de la ciudad donde los niños viven. Con esto se dinamizaría la elaboración de manuales escolares sobre cada ciudad o región, de atlas locales, de los que ya existen varios ejemplos, enriqueciendo la base del conocimiento ciudadano de toda una generación.

8. Problema de las competencias territoriales por sector de actividades: hoy, la educación divide el territorio de una manera, la seguridad de otra, la salud de otra más, generando una maraña de divisiones territoriales que torna extremadamente difícil la integración de las informaciones para elaborar indicadores integrados de calidad de vida. La confusión de las delimitaciones territoriales hace igualmente difícil la creación de dinámicas participativas, pues el consejo de educación representa una población diferente de la representada por el consejo de otro sector. En consecuencia, se hace necesaria la metodología del ordenamiento territorial de las divisiones, pudiéndose citar aquí el esfuerzo de la ciudad de San Pablo, que hizo una racionalización de las divisiones conjuntamente con las subalcaldías. Se trata de un punto importante de la gestión de la información ciudadana, con el objeto de reducir la fragmentación de las informaciones y de los espacios de participación.

9. Levantamiento y discusión de las experiencias existentes: es preciso evitar la reinención de la rueda. Se necesita organizar y difundir las diversas experiencias de información a los ciudadanos en diferentes países, ONGs, medios empresariales y ciudades. Se trata de dar soluciones jurídicas, financieras, organizacionales y técnicas. Una de las primeras iniciativas de la Red de la Información Ciudadana podría ser la realización de un levantamiento en este sentido, y poner las experiencias a disposición de los interesados en un *site* específico o en una red de *sites*. Las universidades podrían cumplir un papel importante en este esfuerzo.

10. Redes temáticas en los medios: de la misma forma que la ANDI articula a medios de comunicación, periodistas, ONGs y empresas que informan sobre los problemas de los niños y adolescentes, sería necesario organizar otras redes temáticas ligadas a la construcción de la ciudadanía, informando sobre experiencias innovadoras, alimentando los medios con contenidos que facilitan la dimensión participativa del ciudadano. No es difícil concebir, como en el caso de «Pequeñas empresas, grandes negocios», una red de «pequeñas iniciativas y grandes resultados», en la misma línea de las iniciativas comunitarias, de las experiencias participativas. De este modo, es importante recordar que la infor-

mación solo adquiere calidad cuando es transmitida, evaluada, criticada, utilizada, para lo cual se hace indispensable una asociación muy dinámica con los medios de comunicación.

11. Apoyo empresarial a las iniciativas de formación ciudadana: las iniciativas que han surgido en el mundo empresarial, implicando un gran esfuerzo de organización de informaciones referentes a la responsabilidad social y ambiental, deberían estar mejor articuladas con otros subsistemas de información, tanto de las entidades del Estado como de las organizaciones de la sociedad civil, permitiendo obtener una visión integrada del progreso o de las dificultades en cada comunidad, ciudad o región.

Los puntos anteriormente mencionados contienen ideas a ser discutidas para dinamizar la información para la ciudadanía y el desarrollo sustentable. Involucran el área jurídica (creación de un referente jurídico del derecho a la información), el área administrativa (gestión de la información), económica (metodología de las cuentas nacionales), política (articulación de las asociaciones), además de las áreas específicas que trabajan con dimensiones igualmente específicas de la calidad de vida tales como educación, salud, seguridad, esparcimiento entre otros.

El desafío es grande. Crear instituciones especializadas que tratan parte de la realidad es relativamente simple. Organizar la colaboración y las redes interinstitucionales es mucho más complejo, sin embargo, debemos recordar siempre que para el ciudadano en concreto, la realidad no está parcelada en sectores: la calidad de vida es un proceso integral. De la misma forma, obtener información específica para una institución de investigación es relativamente sencillo. Organizar el retorno de la información producida a la propia comunidad, a los ciudadanos, que son en última instancia los dueños del proceso, es evidentemente más complejo. Pero se trata de un desafío vital en esta era, que evoluciona hacia la sociedad del conocimiento.